

Dijo el Compañero Allende a socialistas:

"UNIDAD POPULAR ES EL PUEBLO EJECUTOR DE LA REVOLUCION CHILENA"

ES EL PUEBLO el gran ejecutor de la revolución chilena. Es la conciencia, la voluntad, la decisión de combate de ustedes compañeros socialistas, dijo el Presidente de la República, Dr. Salvador Allende, durante la concentración con que el Partido Socialista conmemoró sus treinta y ocho años de vida.

En su intervención, el Compañero Presidente expuso lo siguiente:

"Queridas compañeras, queridos compañeros socialistas: Ustedes comprenden que es difícil para mí, a pesar de ser un joven de 62 años, hablar esta noche frente a ustedes y sabiendo que a lo largo de la patria, en sus casas modestas y humildes, en los faldones cordilleros, del litoral, de la pampa o de la estepa, cientos y miles de socialistas nos escuchan.

Es difícil para mí hacer un discurso que no puede ser esencialmente político, después de las intervenciones profundas, de gran contenido, que tuvieron Rolando Calderón, Carlos Altamirano y Gustavo Ruz. Yo quiero sencillamente hablar como el más viejo de los compañeros que está cumpliendo una tarea, que ustedes y la Unidad Popular le han entregado.

Con qué orgullo puedo recordar, porque el Partido me formó y porque la Unidad Popular fortaleció mis principios, puedo recordar, que en una noche de aparente derrota en 1964, dirigiéndome al pueblo, dije que derrotado o triunfante, yo sería siempre el mismo: el compañero Allende. Y hoy soy el compañero Presidente.

Quiero destacar cuán profundamente me han alcanzado las palabras de Gustavo Ruz, Secretario General de la Juventud, porvenir de la juventud del Partido, que muchas veces no comprendió mis puntos de vista pero que siempre tuvo respeto para un compañero; de esa juventud que yo comprendí, porque sabía que un partido sin juventud es un partido sin destino, sin futuro. Y recibir este homenaje de los que algo aprendieron de mí y de lo mucho que yo aprendí de ellos, sí que es entregarle al hombre que ejerce por mandato del pueblo la Presidencia de la República, recordar en él a todos aquellos que entregaron con pasión viril su fe, su esperanza al Partido, a la lucha revolucionaria, la convicción, profunda de que no tiene armisticio el combate empenado hace 38 años, para romper la dependencia económica, política y social de nuestra Patria.

LUCHA REVOLUCIONARIA

Al recibir este obsequio, cuyo valor espiritual tanto significa para mí, debo recordar los años de mi iniciación, cuando allá en el Puerto, médico recién recibido, junto con otros, fundara el Partido Socialista. Poder decirles, que a lo largo de mi vida he sido jefe de núcleos, Secretario Seccional, Jefe Regional, miembro muchas y muchas veces del Comité Central, Subsecretario, y dos veces Secretario General del Partido. Y si hay algo que puedo señalar sin orgullo, pero con satisfacción, es la consecuencia de mi vida política, porque ella se forjó en el sufrimiento y en la esperanza del pueblo.

Hombre nacido en un sector de la burguesía, por convicción intelectual y por la carrera que eligiera, me fundí con el dolor y el sufrimiento del pueblo y he estado junto a él en todas las batallas y he sido por la voluntad del pueblo unido, capitán de su esperanza, hasta el triunfo del 4 de Septiembre que implica hacer posible la Revolución Chilena en nuestra Patria.

Ha hecho bien el compañero Ruz en recordar que siempre he sostenido que lo mejor que tengo, se lo debo al partido, a la Unidad Popular y al pueblo. Al partido, que es hogar, escuela y trincheira donde todos entregamos algo y recibimos mucho, sobre todo. Y aquellos militantes anónimos, que nunca tuvieron la posibilidad de destacarse, pero que son las manos anónimas que unidas y entrelazadas dan la fuerza y el vigor al Partido Socialista. Por eso esta noche, mi recuerdo agradecido es para ellos, mi recuerdo emocionado es para los que cayeron llevando en su retina el recuerdo de las luchas en que participaron. Ellos no están ausentes. Ellos están presentes aquí y en la victoria popular, y la obligación suprema que todos tenemos, el compromiso con nuestra conciencia, con el pueblo y la historia, el homenaje a los revolucionarios caídos, es cumplir implacablemente el programa revolucionario de la Unidad Popular.

RESPALDO POPULAR

Por eso quiero decirles a ustedes, a mis compañeros socialistas, reafirmando lo que con elocuencia y claridad dijera el compañero Secretario General, el Partido que ha recibido el respaldo de la voluntad expresada en las urnas este 4 de Abril, no podrá jamás sentirse dueño del futuro y tendrá que entender que en la Unidad Popular ha estado la posibilidad de la victoria, que en la Unidad Popular está el instrumento para construir el mañana y que en la Unidad Popular está la barrera infranqueable para defender al Gobierno y al pueblo de Chile en su gran tarea revolucionaria.

Por eso, como militante socialista y compañero Presidente de Chile no puedo pedir otra cosa a ustedes, mis hermanos en la idea y en la acción, que hagan del Partido un instrumento duro, firme y acerado, que el Partido sea monolítico en cuanto al pensamiento ideológico pero que haya una auténtica y amplia democracia interna que permita disenter dentro de la vida partidaria, con respecto a la opinión de cualquier compañero; pero que fuera de la vida del Partido, no haya más que socialistas defendiendo la línea, la táctica y la estrategia del Partido y la Unidad Popular. Tenemos que hacer nuestro el viejo axioma de aquellos anarquistas que decían: "La agresión a uno, es la agresión a todos". Así quiero al Partido, un Partido duro, acerado, flexible, combatiente, con centralismo democrático y auténtica conciencia revolucionaria.

Por eso, si lo necesitamos, sobre todo si medimos la gran responsabilidad que tienen los socialistas por ser el Partido del



compañero Presidente y por haber tenido una votación tan significativa en el último acto electoral. Pero el Partido tiene que entender, que el triunfo lo alcanzamos por la Unidad y que con la Unidad haremos posible las grandes, profundas y hondas transformaciones que Chile reclama y necesita. Todos debemos comprender que la tarea histórica en que estamos empenados, traspasan las fronteras de nuestra propia patria y, como le he dicho muchas veces, si nos miran agresivamente los sectores reaccionarios desde dentro y desde fuera, hay millones y millones de hombres y mujeres de Latinoamérica y de otros continentes, que miran con cariño, con pasión, con fraterna solidaridad, la batalla en que estamos empenados.

RECUERDO DEL "CHE"

La vía chilena obedece a las características propias de nuestro país, nuestra historia y nuestra realidad como pueblo. Hace un instante, cuando entregaron a Carlos Altamirano el obsequio de una Seccional, que es nada menos que un retrato del inmortal Comandante Guevara, yo me recordaba que tuve el privilegio de ser su amigo y que en un libro que me dedicara, "Guerra de Guerrillas", puso una dedicatoria que señala la claridad, el pensamiento amplio y la visión de Ernesto Che Guevara; en esa dedicatoria decía: "A Salvador Allende que por otros medios trata de obtener lo mismo afectuosamente Che". El comprendía perfectamente bien lo que era Chile y las perspectivas que se abrían para nuestro pueblo, de acuerdo a nuestra propia realidad y por eso es bueno recordar que los pensadores revolucionarios, Engels por ejemplo, ha dicho: "La doctrina no es un dogma, es un guía para la acción", y Lenin el más señero pensamiento revolucionario del socialismo, afirmó "que la revolución no se exporta, sino que obedece a la realidad y a las condiciones determinadas de la sociedad y que cada pueblo tiene que buscar su propio camino para el socialismo", lo cual, por cierto, no excluyó jamás del pensamiento de Lenin, la solidaridad proletaria que traspasa la frontera y que hace que la lucha de un pueblo que busca el camino de su liberación, sea la lucha de todos los pueblos que buscan también liberación. Y si yo tuve la suerte de conversar con Ernesto Che Guevara y si puedo decir que soy amigo de Fidel Castro, con emoción que no olvido aquí, puedo decirles a ustedes, que quizás fue el último de los políticos latinoamericanos a quien recibiera ese viejo siempre joven, ese estadista y ese guerrillero, ese poeta y ese filósofo, Ho Chi Min y brindo un homenaje a él en la presencia aquí de los compañeros que viniendo de tan lejos nos traen el ejemplo de su heroísmo y la fe victoriosa de un pueblo.

Para algunos será extraño este lenguaje de un Presidente, pero yo también le dije al pueblo en reiteradas oportunidades que no quería ser un Presidente más, que sería el primer Presidente del primer Gobierno Popular, Democrático, Nacional y Revolucionario de la Historia de Chile. Por eso puedo hablar así, y si he callado porque no me gusta la demagogia verbalista, he señalado la dignidad soberana de mi Patria, al establecer las relaciones comerciales con Corea del Norte y con Norvietnam, al establecer las relaciones diplomáticas con Guinea, con Alemania Democrática, con la República Popular China y con Cuba. Que esta actitud no tiene nada de personal, es sólo cumplir con la voluntad del pueblo expresada en el Programa de la Unidad Popular. Y por eso puedo, en la tribuna del Partido hoy, y en la tribuna del pueblo siempre, decirle a Chile que jamás tratamos de encañarlo y que nunca hemos mentido. Los que votaron por nosotros sabían el programa de la Unidad Popular, cuando obtuvimos mayoría relativa fue significativamente claro que un número crecido de chilenos sabían que debíamos seguir el camino que nos hemos trazado y cuando la Democracia Cristiana, y lo reconozco, votó en el Congreso Nacional apoyando con sus votos de parlamentarios mi elección de Presidente, sabía también, perfectamente bien, que las garantías constitucionales que firmamos no modificaban ni un punto ni una coma del Programa

de la Unidad Popular. Hemos tenido una moral política y una moral revolucionaria y por lo tanto tenemos autoridad para cumplir ese programa, pase lo que pase y pese a quien le pese.

QUIENES SOMOS

Ya lo ha dicho Altamirano. Ahí está la decisión de acelerar la Reforma Agraria, estatizar el crédito, nacionalizar los monopolios, recuperar para la Patria las riquezas en manos del capital foráneo. Para algunos un poco afiebrados, que quisieran que fuéramos más rápido, les recuerdo que soy médico y les daré Piramidón. Para otros, que tienen la esperanza, que será frustrada, de que no cumpliremos, les señalaré el pueblo de Chile, no el compañero Presidente, no los seis Partidos que forman la Unidad Popular, es el pueblo, son ustedes, son las compañeras modestas y humildes de las poblaciones marginales; son los niños que lloran sin saber por qué, pero cuyas lágrimas entendemos; son los ancianos cansados de la explotación; son los obreros y los campesinos; son los intelectuales y los artistas; son los pequeños comerciantes e industriales; es la colmena humana que trabaja y produce; es el pueblo, el gran ejecutor de la revolución y la transformación chilena no es el hombre, es la conciencia, la voluntad, la decisión de combate de ustedes compañeros socialistas.

Como yo he estado enfermo, por eso no asistí al Pleno, y tengo una hija que es médico, recibo el siguiente recado: "llevas media hora, cúdala". Agradezco la preocupación de la hija socialista y mi doctora personal, pero debo decirle que la mejor medicina para mí es dialogar con Uds.

Creo que he contado que una vez una señora bastante buena, que me encontré en la calle, me dijo: "Pero que bien está Ud. Salvador, toma jalea real? No, le dije, tomo jalea proletaria.

Quiero decirles, entonces, que es el pueblo el que tiene que entender, que la tarea en que estamos empeñados es más dura, porque tenemos que realizarla dentro de los marcos de la legalidad, de la democracia liberal o burguesa y que tenemos que dictar la nueva Constitución dentro de las posibilidades que nos abre esta Constitución; que tenemos, porque es un derecho otorgado por las leyes y por la Carta Fundamental, que respetarla libertad de información, de crítica y de comentario.

LA OPERACION VERDAD

Yo me congratulo y saludo a los invitados que han venido de distintas partes para la Operación Verdad. Han venido amigos que comparten nuestras ideas y hay invitados que no comparten nuestro pensamiento. A nosotros nos interesa que amigos o adversarios vean la verdad de un pueblo, que serena, pero firmemente avanza, de un pueblo que sabe las dificultades que tiene que vencer, de un pueblo que tiene conciencia de su responsabilidad, de un pueblo que comprende que está abriendo un nuevo camino, que seguramente y sin que nosotros lo queramos, por sobre las fronteras, otros pueblos aprovecharán la experiencia nuestra y podrá cambiar la correlación de fuerzas en América Latina y aún en la vieja Europa frente a la Unidad Popular. Por eso compañeros, y para terminar, se necesita hacer la Revolución interior. Es difícil para los hombres como nosotros hacer que en nosotros nazca el Hombre Nuevo. Allí están los compañeros de la Juventud, que lo van a vivir plenamente, pero tienen que entender el campesino, el obrero industrial, el maestro y el médico, el estudiante y la simple dueña de casa, que necesitamos un esfuerzo, un extraordinario esfuerzo, para romper y derrotar la miseria moral y material en que aún nos debatimos.

Sólo un pueblo disciplinado y consciente, con un alto nivel político, será capaz de hacer lo que anhelamos y necesitamos realizar. Y los socialistas tienen la obligación de hacer de este año, el año de la discusión ideológica, de la elevación del nivel político de todos nuestros cuadros y nuestras militancias, para llevarla junto con los otros partidos a la gran masa chilena; para que nadie quede ausente del diálogo y de la gran tarea colectiva que tenemos. Sólo un pueblo consciente será capaz de ejecutar, de realizar y construir la nueva sociedad; sólo un pueblo movilizado orgánicamente, vigilante, será capaz de atajar la tentativa que en mentes extraviadas pudiera aflorar para intentar barrenar nuestra estabilidad. Sólo un pueblo con un ejemplo de madurez hará también que las Fuerzas Armadas y Carabineros, a plenitud compartan lo que representan el Chile que anhelamos y del cual ellos no pueden estar ausentes.

DISCIPLINA SOCIAL

Hay que entender perfectamente bien lo que representan esas fuerzas profesionales, que acatan la disciplina de la ley y de la Constitución; y hay que darse cuenta lo que significan en esta etapa de transición, fuerzas organizadas para un estado distinto, que comprenden la necesidad de los cambios, que cumplen ejemplarmente con sus obligaciones profesionales y, más que eso, que se dan cuenta que el pueblo anhela que ellos estén junto a nosotros, no sólo en la defensa de la independencia y de la soberanía de Chile, sino en la defensa de las fronteras económicas de la Patria.

Por eso, compañeros socialistas y Pueblo de Chile, yo los llamé con pasión de viejo militante de la Revolución Socialista, a que apretemos las filas, a que tengamos una actitud ejemplar de responsabilidad, a que no perdamos la calma, que no nos dejemos provocar, pero que tampoco retardemos el paso. Tenemos que recuperar el tiempo perdido y restaurar muchas heridas y paliar mucho dolor; tenemos que hacer de Chile un crisol de esfuerzo; tenemos que hacer de la Patria un laboratorio de ideas; tenemos que incorporar al proceso del desarrollo nuestro, la técnica y la ciencia, de donde venga; tenemos que tener orgullo de ser chilenos, pero también luchar por la emancipación del Continente nuestro; tenemos que ser hombres y mujeres del presente, para ser posible construir con nuestras propias manos el mañana.

Por eso en esta tarea que es de la Unidad Popular, el Partido Socialista, mi partido, la tienda política que con otros yo formara, tiene la obligación de tener una actitud ejemplar, de ser los primeros en los frentes de lucha y de combate, los primeros en el estudio, los primeros en la solidaridad, los primeros en el trabajo y los primeros en defender la Revolución Chilena, camaradas."